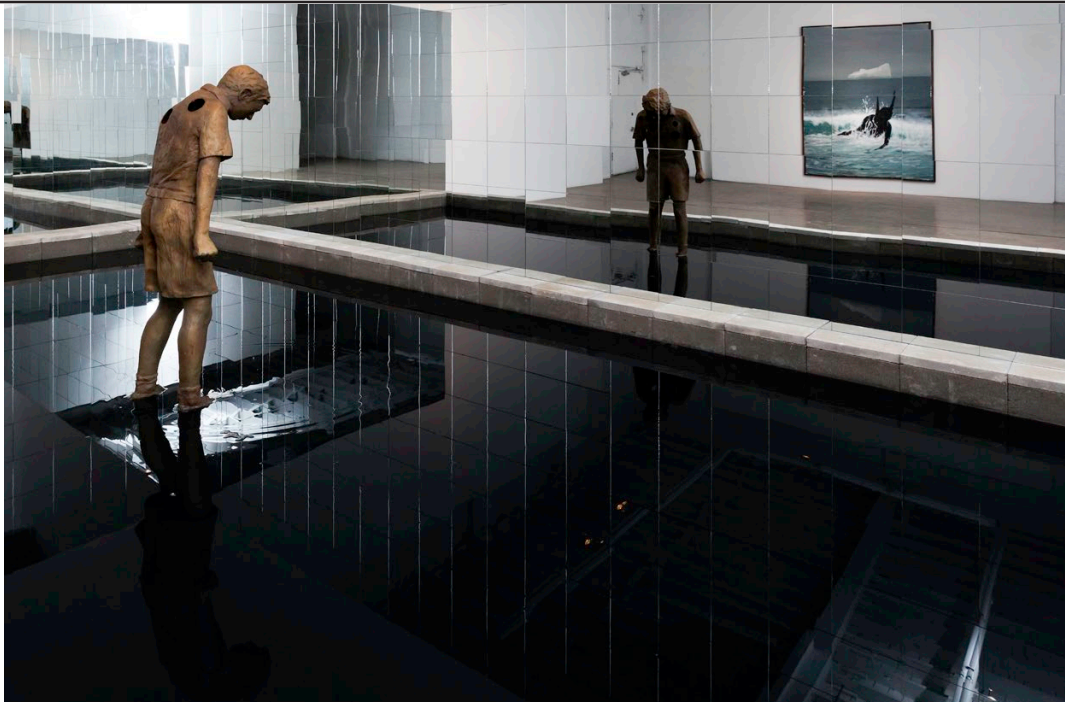


Foto cortesía / Frank Casale



'BURNING AS IT WERE A LAMP', DIMENSIONES VARIABLES, MEDIOS MIXTOS

ENRIQUE MARTÍNEZ CELAYA

AL BORDE DEL CAMINO

DENNYS MATOS

Especial/El Nuevo Herald

Enrique Martínez Celaya (La Habana, Cuba, 1964) ha mostrado ser un artista de gran versatilidad poética y discursiva. Ejemplo de ello es la muestra *The Pearl* (2013), inaugurada el pasado otoño en el espacio Site Santa Fe. Por la variedad de formas artísticas y por el espesor discursivo desplegado, es la exhibición más completa y audaz de la hasta ahora realizadas por este autor. A esta se suma su actual muestra, *Enrique Martínez Celaya: Burning As It Were A Lamp*, en Fredric Snitzer Gallery.

En *The Pearl*, Martínez Celaya relaciona pintura, escultura, video, instalación, fotografía, escritura y sonido, para desarrollar un elocuente ambiente sobre la memoria, sobre los recuerdos, las sensaciones y estados de ánimos que estos provocan. Pero Martínez Celaya enfoca este archivo de los sentidos y la sensibilidad en clave autobiográfica. Una metáfora emblemática de ello puede verse en la obra *The Pearl*. Una casa, un hábitat que podríamos tomar, en palabras de Heidegger, como “casa del ser” donde despojamos cuerpo y alma de las simulaciones rutinarias y nos sumergimos en la poesía de la vida. Es una referencia esencial de la muestra, que entroniza la relación problemática entre espacio íntimo y realidad, entre experiencia e imaginación.



'THE KINGDOM AND THE STRANGER', 2012, ÓLEO Y CERA SOBRE LIENZO, 92 X 118 PULGADAS.

CORTESÍA/de l'artista y de LA Louver Gallery



'BURNING AS IT WERE A LAMP',
DIMENSIONES
VARIABLES,
MEDIOS MIXTOS

La intimidad (súmmum de lo privado), como expresión de una potencialidad imaginaria que desborda las categorías de la realidad, es uno de los puntales discursivos en la obra de este autor. La intimidad como proceso de espiritualización capaz de inscribir otros lugares inexistentes, otras imágenes inéditas dentro de la historia personal. Desde ella traduce visiones de la naturaleza y lo artificial, lo popular y lo culto, la industria y lo artesanal, la urbanidad y el paisaje rural. Y también desde esta intimidad experimenta pasado y presente, como flujo de sentimientos, como pulsión de un imaginario que habitan en nuestro inconsciente, emergiendo a la realidad de la manera más enigmática e inesperada.

En la exhibición *Burning As It Were A Lamp*, sin embargo, aunque la clave autobiográfica permanezca, esta, respecto a la anterior, se desplaza de la "casa" a la propia figura del ser. Aquí también se trata de una exhibición que, igual a *The Pearl*, interpreta el espacio expositivo en forma de ambiente por medio de escultura instalativa que tiene en su centro a un adolescente, cuyo "llanto interminable" forma un estanque de lágrimas. Es un ambiente que contempla también pinturas, pero están descolgadas de la pieza fundamental y es necesario un ejercicio de reconstrucción semántica para incorporarla al relato de la obra principal.

Hay en la obra de Martínez Celaya un imaginario vinculado al mundo de la niñez y más que a la niñez, a la visión de la adolescencia con una fuerte inspiración en la ficción literaria. Su obra acude a iconografías que parecen sacadas de narraciones fantásticas: unicornios, lobos, aves coloridas, niños en paisajes nortños con nieves y abedules (*The Kingdom and the Stranger*), o paisajes más cálidos con verdes y cielos azulados (*The One Who Has Taken Its Place*). Figuras con ecos de la literatura romántica, mensajes que son unas veces más literales, otras más simbólicos. Del mismo modo sus pinturas van de imágenes y ambientes de colores apastelados a visualidad más oscuras, incluso hasta tenebrosa como sucede en *The Long Dream and The Transit*. Son pinturas cuya poética muestra una atracción por las pinceladas de la pintura neoespressionista alemana contemporánea de la Neue Wilden (Nuevos Salvajes) a las que pertenecen autores monumentales como Baselitz, Kiefer, Lüperz o Immendorff que, en buena medida, reinterpretó el imaginario mitológico germano del romanticismo secuestrado por el Nacional Socialismo. Pero el acento pictórico de Martínez Celaya, con grandes formatos, participa de la visualidad de figuras más jóvenes de esta generación como Fetting aglutinado en lo que se llamó Heftige Malerei (Pintura Fuerte) que van desplazando su poética hacia el realismo

CORTESÍA/delartistaydeLALouverGallery



'THE ONE WHO HAS TAKEN ITS PLACE', 2012, ÓLEO Y CERA SOBRE LIENZO, 78 X 100 PULGADAS.

neofigurativo de un Kippenberger hasta llegar al discurso de la utopía frustrada que encarna la neofiguración de un Neo Rauch de la Escuela de Leipzig. Lo peculiar de la pintura de Martínez Celaya es que interpreta esta neofiguración con una "sensibilidad caribeña", la luz es evidentemente de otra latitud a la nortña, que es por lo general más gris, más opaca. Y ese extrañamiento, esa percepción de una naturaleza, de un imaginario traducido revela una pérdida, un desarraigo ya insalvable que actúa como pulsión constante sobre la historia y memoria personal del autor, imaginadas y reinventadas una y otra vez. Sus obras funcionan como la apropiación nostálgica de un momento(auto)biográfico, en el que la profundidad de los episodios psicológicos que han marcado su vida parecen estar anclados en la edades tempranas de la infancia y adolescencia. ■

Dennys Matos es crítico de arte y curador independiente. Reside y trabaja entre Madrid y Miami. Es autor de 'Paisajes. Metáforas de nuestro tiempo' (Linkgua, Barcelona, 2008).

Enrique Martínez Celaya: Burning As It Were A Lamp, Fredric Snitzer Gallery, 2247 NW 1 Place, WWW.SNITZER.COM. Hasta el 16 de enero.